

EL ROBESPIERRE ESPAÑOL

Amigo de las leyes:

Ó

QUESTIONES ATREVIDAS

SOBRE

LA ESPAÑA.

Núm.^o 1.^o



ISLA DE LEON.

EN LA IMPRENTA DE PERIU. Año 1811.

*Si ad perniciem patriæ res spectabit,
patriæ salutem (filius) anteponet saluti
patris.*

Si ve á la patria en inminente peligro,
debe un hijo sacrificar á su padre á la
salvacion de la patria.

ADVERTENCIA:

Yo no me erijo en Robespierre. Solo deseo ardientemente que el poder ejecutivo se ponga en manos de un hombre íntegro, duro, inflexible, que pesando con igual balanza todos los crímenes de los ciudadanos españoles, esgrima la espada de la justicia indistintamente desde el general hasta el mas ínfimo soldado, desde el consejero de Estado ó de Castilla hasta el último alcalde de una aldea, y desde el primer ministro hasta el súbdito mas infeliz: que con la misma serenidad imponga la pena de muerte á un hermano suyo delinquente, que á su mayor enemigo culpado.

Convendría que este Robespierre empuñase el mando por un tiempo limitado, como de tres meses, y con la mayor responsabilidad, en términos, que al cabo de los tres meses fuese indispensable su reeleccion por los representantes del pue-



blo, para poder seguir en el mando. Si su conducta fuese debil ó injusta, el nuevo Robespierre que le sucediese, debería empezar ejerciendo sobre él el primer rasgo de su terribilidad.

Pero ¿donde se hallará este hombre inexorable? En España no faltan algunos capaces de desempeñar este empleo dignamente. Buscarlos es menester. Entre los generales que han hecho papel en esta revolucion solo Cuesta se acerca á Robespierre. La heroica firmeza con que entregó el baston de gobernador del Consejo de Castilla, la severa disciplina que ha hecho observar en quantos exércitos ha mandado, y las pruebas que ha dado últimamente en Mallorca de su severidad me lo acreditan. Pero no basta. Es demasiado anciano, algo caprichoso, y quisiera yo que en aquella pequeña dispersion que hubo en la batalla de Talavera, hubiese empezado el arcabuceamiento por los xefes y no por soldados; en vez de principiar por los soldados y perdonar á los xefes. Se necesita un hombre de mucha penetracion, que no haya mandado hasta ahora, que tenga conocimientos ge-

nerales, exâctos, aunque no profundos, de todas las cosas, y sobre todo una alma elevada, idólatra de la justicia. Si en un artesano se encuentran éstas dotes, sea un artesano nuestro Robespierre. En teniendo sabios ministros á su lado, él mandará con acierto. En degollando al ministro que le engañe, y le dirija mal; ó no tendrá ministros, ó los que tenga apurarán toda su ciencia y virtud en aconsejarle lo mejor.

Los representantes del pueblo, que reúnen la soberanía nacional, son el freno del Robespierre español, para que no pueda degenerar en déspota. Solo ellos son inviolables. Todos los demas, delinquiendo gravemente, experimenten el último suplicio. ¿No da furor el ver que entre tantos consejos de guerra, como han sufrido diferentes generales, todavía no se ha visto á uno siquiera subir al cadalso? ¿Es posible que todos hayan sido inocentes? El pueblo que juzga por los resultados no lo cree así. Pues satisfágasele á lo menos ventilando sus causas públicamente. ¿Qué dirá la posteridad quando sepa que un general nuestro ha ascendido al trono desde la pérdida de una batalla?

Desengañémonos; sin rigor, sin severísima disciplina, sin continuo degüello, sin fusilamiento reiteradísimo, sin horcas á centenares seremos víctimas del mas exécrable de los tiranos.

Convido á todos los patriotas acérrimos, para que me dirijan la manifestacion de las injusticias y de los crímenes de quantos personajes hayan lucido en nuestra revolucion; y protexto publicarla con el arrojo que me es característico. Mientras andemos con contemplaciones, nada se hará. La libertad de la imprenta, exercida en todo su vigor y energía es el mas poderoso freno contra la arbitrariedad de los tiranos.

Por mi parte juro no perdonar á nadie, sin que me arredre la elevacion de los puestos. No pretendo ascender en mi carrera, y así á nadie quiero adular.

Los escritos patrióticos terribles serán remitidos á la imprenta de Francisco Periu, en la Isla de Leon, no solo de Cádiz sino de todas partes: pues mi convite se extiende á todos los honrados y fuertes españoles de todas las provincias de España y América.

QÜESTION PRIMERA.

¿DEBIO SER ENTREGADA LA Plaza de Badajoz por su último Gobernador Don José de Imaz?

Quasi verò forti viro vis possit adhiberi.... Fraus enim adstringit, non dissolvit perjurium.... Itaque decrevit senatus, ut ille veterator et callidus, vinc-tus ad Annibalem duceretur.

Como si á un varon fuerte se le pudiera violentar.... El fraude no desata, antes agrava mas el perjurio.... Así que, decretó el Senado que aquel astuto y doloso, atado se le entregase á Annibal.
(Cicer. de Offic.)

La intrepidez del pueblo de Badajoz, demostrada por las diferentes gloriosas salidas que en reunion con la tropa ha hecho contra el enemigo, durante el sitio: la bizarra guarnición de esta plaza,

que tanto en la defensa interior, como en las repetidas acciones particulares que ha dado fuera contra los franceses, ha acreditado ser digna de su denodado gobernador Don Rafael Menacho: la mas que mediana fortificacion de la plaza: y sobre todo, lo actuado en el consejo de guerra, que precedió á la capitulacion, son á mi parecer datos suficientes para resolver la presente question.

Si se reflexiona atentamente sobre los votos extendidos por los diez y siete individuos del consejo de guerra, se verá que deben dividirse no en dos clases, sino en tres, á saber:

1.^a Clase. Votos de capitulacion de 13 individuos, llevando al frente al director de ingenieros.

2.^a Clase. Votos fundados de heroica resistencia del comandante de Artillería Don Joaquin Caamaño y Pardo, y de su sectario Don Juan Gregorio Mancio.

3.^a Clase. Votos, ó temerarios ó dolo-
sos del Gobernador Don José de Imaz y de su literal prosélito Don Juan José Garcia.

El director de ingenieros despues de

pintar el estado de la brecha, dice „ que para guarnecer convenientemente „ el recinto en el momento del asalto se „ necesitan lo menos 5000 hombres firmes.“ ¡Qué exâctitud de cálculo! ¡Como se conoce que (por nuestra fortuna) no ha dirigido las obras de fortificacion en Zaragoza, ni en Gerona, ni en Ciudad Rodrigo!

Si hubiera trahido á la memoria la gloria inmortal de Leonidas que con sus trescientos defendió el estrecho de las Termopylas contra el ejército inmenso de Xerxes; si hubiera sabido apreciar siquiera el valor de este ilustre laacedemonio, que queriéndole intimidar con que el ejército de los Persas era tan numeroso, que con sus flechas sería eclipsado el sol, respondió: *¿qué importa? Pelearemos á la sombra*; seguramente no se hubiera atrevido á calcular tan rotundamente el número de soldados para la defensa de la brecha. Continúa diciendo: „ resistiendo los asaltos, solo „ podremos retardar dos ó tres dias la „ rendicion.“ ¡Vergonzoso language, indigno de un militar! No tres dias, si tres horas solas se puede retardar la ren-

dicion de una plaza, es un cobarde el gobernador que no la retarda. ¿Y quien le ha dicho al Señor Aivo que era imposible defenderse 8 ó 9 dias? ¿No podia en este tiempo haber llegado socorro? Si hay *evidencia* (dice) de ser socorridos en dos ó tres dias, debemos resistir los asaltos hasta *perecer el último* de nosotros. ¿Qué lógica tan admirable! ¿No era suficiente la verosimilitud? No por cierto; el Señor Director quiere abroquelarse con la evidencia, para no errar sus cálculos geométricos.

¡Perecer el último!... No tenga V. miedo, Señor Don Julian, que no morirá V.; porque en los acontecimientos humanos es muy rara la evidencia: es así que en el caso en cuestión faltaba; luego no debia resistirse: luego no tenia V. que perecer ni el último ni el primero.

El Comandante de Zafra Don Luis Zamora, que sigue el voto del Señor Director, honra seguramente á la guarnicion de la plaza; pues asegura „ que „ el ignorar las fuerzas disponibles del „ enemigo, y la calidad de las nuestras „ que no es de la primera clase en general, ya por bisonas, como por la fa-

„tuga excesiva á que por la corta guar-
 „nición se han visto constituidas por mas
 „de dos meses que ha sufrimos el blo-
 „queo y sitio, impelen imperiosamente á
 „entrar en negociaciones con el enemigo
 „que acaba de intimarnos la rendición. “
 Sin duda este caballero no ha presen-
 ciado las vigorosas salidas que hicieron
 estas tropas *bisoñas* en tiempo del va-
 liente Menacho.

El voto del Coronel Don Nicanor
 Ibanez Giron es muy particular. Quiere
 que se haga la capitulación de un mo-
 do parecido á la que hizo Junot en
 Portugal con el General Ingles Dalrym-
 ple. ¿No era mas decoroso abrirse pa-
 so por el ejército frances para „ poder pa-
 „sar libremente á incorporarse en el mas
 „inmediato ejército español? „ Giron
 ni queria ir prisionero á Francia, ni ex-
 ponerse á perder la vida, abriéndose pa-
 so. Sin duda creyó engañar á los fran-
 ceses.

El Señor Brigadier Don Antonio Her-
 nando dice entre otras cosas: „ el sol-
 „dado, cansado ya de la mucha fatiga,
 „trataría de salvarse buscando su propia
 „ruina. “ No tenga V. tal recelo, Se-

ñor Coronel, que en una plaza no puede haber dispersion; y crea firmemente que colocándose V. á la cabeza de su regimiento todos sus Soldados morirán con V. muy gustosos en la brecha.

Pasemos ya á examinar el voto sublime de heroismo del inmortal Caamaño. No puedo menos de transcribirle literalmente, y quisiera poderle esculpir con letras de oro en lápidas y en bronce. Dice así: „ No teniendo el enemigo apagados aun los fuegos de la plaza, estando en estado de defensa los flancos que baten la subida de la brecha, y estando esta minada y prontos los barriles de brecha, y cubierta su entrada por el parapeto que se formó anoche; soy de dictamen, á pesar de no tenerse concluida la cortadura por las razones que lleva expuestas el Señor Comandante de ingenieros, de que se pruebe un asalto, ó de abrírnos paso para unirnos al cuerpo mas inmediato ó á plazas vecinas. “ ¡Qué dignidad, qué magestad, qué nobleza de ánimo, qué valor denota este enérgico language! ¿No se vé respirar aquí al mismo Menacho? Este, este era su

digno sucesor. Yo lo juro deshecho en lágrimas.... Si en el gran Caamaño hubiera recaído la eleccion de Gobernador; ¡ó Badajoz! Tú fueras libre aun; y tú, ¡ó fuerte de San Cristobal! todavia permanecieras.

Desgraciadamente tal héroe no tubo mas imitador que el Mariscal de Campo Don Juan Mancio, de cortas luces, mas honradísimo que precedió á Menacho en el gobierno de la Plaza.

En fin se nos presenta el voto de Don José de Imaz, en estos términos: „ A „ pesar de no tener formada nuestra se- „ gunda línea de defensa, con muy po- „ cos fuegos en las baterias de Santia- „ go, San José y San Juan, y ningun apo- „ yo para sostener el asalto, soy de „ parecer que á fuerza de valor y cons- „ tancia se defienda la plaza hasta per- „ der la vida. “ ¡ Contradiccion manifies- ta! ¡ Temeraria resolucion! El hombre quando emprenda una hazaña, debe tener fundada la esperanza de executarla. Si Imaz no encuentra recurso alguno (segun dice), es una locura pretender resistir. Si no le hacen fuerza las razones en que apoya su voto el intrépido Caa-

maño, ¿porqué trata de defenderse? Y si está verdadera y no hipócritamente penetrado del ardiente deseo de morir antes que entregar la plaza, ¿porqué convocó para consejo de guerra á los generales, cuerpos facultativos &c.? ¿Tenia mas que mandar que la guarnicion se defendiera hasta el último trance? „ Con estos obstáculos (dice en su carta al ministro de la guerra), me he visto en la dura precision de capitular“.... Como si un varon fuerte, y con el mando de las tropas fuese capaz de ser violentado. Se infiere pues claramente que Imaz tenia desde luego ánimo de entregar la plaza. Juntó los generales, y viendo que casi todos eran de opinion de rendirse, y que no faltaban mas que dos votos, quiso aparentar un rasgo de valor, que solo deslumbra y alucina á los que no ven mas que la corteza de las cosas. Pero el fraude no desata, antes agrava mas el perjurio. Imaz con su astucia creyó poder engañar al Dios de los exércitos, ante el qual pocos dias antes habia jurado defender la plaza hasta el postrer apuro, y se engañó á sí mismo. ¿Qué premio espera del enemigo

go? El que le lleven prisionero de guerra á Francia, cubierto de ignominia, exêcrado de los españoles, y despreciado de los mismos soldados franceses y pueblos de Francia, como el Gobernador de Lérída. ¿La muerte no es mil veces mas cruel que estos tormentos implacables? Compárese la infame suerte de Imaz con la del gran Herrasti. El inefable placer, que inspira el sentimiento interior de haber obrado bien, inundaba el corazon del ilustre defensor de Ciudad-Rodrigo en su tránsito por España, y fue redoblado quando pasado el pirineo, vió los tributos de admiracion y de respeto que le rendían los naturales de Francia, de todas edades y sexôs, ansiando á porfia ver al héroe de Ciudad-Rodrigo. No sé qual es mas complacencia para un general, si el grangearse por una accion ilustre el amor de sus conciudadános, ó presenciar el reverente asombro que hasta de los mismos enemigos arranca su famosa hazaña.

¡O cobarde Imaz! Acaso tu suerte será mas infeliz que la de un prisionero. Si permaneces aun en Badajoz, la próxima reconquista de esta plaza hará

que caigas en manos de los honrados españoles; ó si vas huyendo á Francia, tal vez serás presa de alguna partida de patriotas, como otros hijos espurios de la España. Tu negra sangre, vertida en un cadalso, apenas podrá labar tu patricidio. Pero entre tanto con tu estatua debe hacerse públicamente en la Plaza de Cádiz lo que justamente se ha executado en Cataluña con la del Gobernador de Tortosa. Cádiz 30 de Marzo de 1811. = *Robespierre.*

NOTA. = Horrorizaos, españoles. La brecha solo era de 18 pies, y absolutamente impracticable. Welington avisó á Imaz la retirada de Masena, encargándole que guardase secreto para que no llegase á noticia del enemigo, á quien Welington pensaba encontrar aun en el sitio de Badajoz. Pero Imaz no solo divulgó al instante la noticia, diciendo que no la daba crédito, sino que la participó al general frances. La guarnicion de Badajoz era de 9.000 hombres y el ejército á quien se rindió de 9.600 infantes y 2.000 caballos. Todo el cuerpo de tropas de Soult ascendia á 20.000 hombres y el ejército de la izquierda pasaba de 22.000. (*Gaz. de Lisb. 21 Marzo*)